Resonancia en el caos: desequilibrios y transformaciones afectivas y perceptivas[1]

Resonance in chaos: Affective and perceptual imbalances and transformations

Jhesmin S. Peña[2]

De igual manera que la vida y la muerte están en equilibrio entre ellas, asimismo lo hace la tristeza y la alegría.

Joseph Bastien

Resumen

Este ensayo explora desequilibrios afectivos en tanto conflictos relacionales intra-activos. A través de la elaboración de una etnografía novelada se narra un fractal ontográfico compuesto en el que ciertas intra-acciones, –marcadas por relaciones conflictivas con sustancias y procesos de reconfiguración afectiva anímica y corporal– ponen de manifiesto la forma en que sucesos como la experimentación de desequilibrios afectivos, así como el

[1] El presente ensayo gatilló la emergencia de una tesis de maestría realizada por elx autorx de este texto, en la que se despliegan los temas aquí tratados con mayor profundidad y extensión.

[2] Es antropóloga de la Universidad Mayor de San Andrés e investigadora del Laboratorio de estudios ontológicos y multiespecie en el Instituto de Investigaciones Científicas de Antropología y Arqueología UMSA (ONTOLAB/MUTIESP IIAAUMSA). Actualmente está estudiando una maestría en antropología en la FLACSO-Ecuador.

Recibido 28-02-2025 – Estudios Posthumanos, Año 4, Número 1, (2025), ISSN: 2953-4089, 154-175 – Aceptado 20-05-2025.

despliegue de las atenciones perceptuales de lo no evidente en la realidad, están inmersos en una rizosfera ecocosmológica multiescalar. El análisis se centra en el continuum entre experiencias de sufrimiento y momentos de rito y encuentro, reflejando la complejidad de la comunicación interespecie en situaciones afectivas límite.

Palabras clave: Desequilibrio, interespecie, afecto, percepción.

Abstract

This essay explores affective imbalances such as intra-active relational conflicts. Through the elaboration of a novel ethnography, a composite ontographic fractal is narrated in which intra-actions, marked by substance abuse, processes of self-destruction and intimate conversations, reveal how events such as the experience of affective imbalances, as well as non-obvious perceptions of reality, are embedded in a multi-scale ecocosmological rhizosphere. The analysis focuses on the continuum between experiences of suffering and moments of ritual and encounter, reflecting the complexity of interspecies communication in borderline affective situations.

Keywords: Imbalance, interspecies, affect, perception.

Introducción

El presente ensayo se adentra en la experimentación de desequilibrios afectivos, así como en la experimentación de comunicaciones interespecie. Ambos son manifestaciones de conflictos relacionales que afectan profundamente la vida de quienes los experimentan. De esta manera, existentes no humanxs como *anchanchus* se presentan afectando la integridad corporal y afectiva de lxs humanxs con quienes se relacionan. En este sentido, el caos constituye la rizosfera (Deleuze y Guattari, 2020) relacional

en que humanxs, no humanxs y más que humanxs nos encontramos situadxs, a través de una ecocosmología (Århem, 2001) multiescalar que se mueve a través de dinámicas de predación y cuidado mutuo (Surrallés et al., 2009). En este caos emergen resonancias relacionales intra-activas (Barad, 2012 y 2003) que pueden devenir en desequilibrios o equilibrios, flujos o estancamientos.

Las experiencias relatadas en el fractal ontográfico compuesto[3] descrito a continuación ponen de manifiesto que los desequilibrios afectivos, así como el incumplimiento de protocolos relacionales en los entramados comunicacionales multiespecie, pueden generar sufrimiento, entre otras afecciones intensas y a su vez, pueden devenir catalizadores de metamorfosis profundas. A través de episodios de confrontación y rituales se narran experiencias emergentes en la cotidianidad, mediante las cuales las protagonistas de este ensayo logran trascender sus propios procesos de crisis (desequilibrio intenso), abriendo paso a procesos de reequilibrio afectivo, no inmutable. En ese sentido, se consideran a las experiencias comunicacionales interespecie como procesos dinámicos que, a pesar de su complejidad, ofrecen una vía hacia la metamorfosis y la constitución de la persona.

Para la investigación que subyace a este ensayo, se llevó a cabo un trabajo de campo que constó de 279 intra-acciones entre diciembre de 2022 y octubre de 2023 a través de las cuales la investigadora formó parte constante, consecuente y recurrente de la vida de personas que son parte de la multiplicidad sexo-genérica, así como la de pluralidad étnico-racial de La Paz y El Alto, Bolivia. Por ello, se apostó metodológicamente por el hacer de una ontografía en clave afectiva que pone en diálogo y tensión a la etnografía novelada y la autoetnografía, pretendiendo trascender las dicotomías emic/etic, yo/otrx, personal/privado, vida cotidiana/fenómeno trascendental. Llegando a la concreción de este

[3] Fractal Ontográfico Compuesto es una propuesta de ejercicio narrativo ontográfico realizada por elx autorx de este texto, se desarrolla el concepto en un artículo corto que ahora está en proceso de evaluación en una postulación a revista. Concretamente busca llevar la narración etnográfica a un nivel multisensorial, multisituado y multiespecie, a la vez que pretende dar cuenta del devenir no lineal del tiempo y de la escritura.

ensayo, en donde se revisan dos experiencias afectivas límites emergentes en este basto entramado intra-activo.

El análisis desplegado respecto de los sucesos narrados se hace sobre una base teórica, epistemológica, filosófica y ontológica emergente en matrices filosóficas antiguas. Estas matrices filosóficas tienen un abordaje rizomático de procesos conflictivos de relacionamiento interespecie más allá de fronteras étnico-culturales, de ahí que "un campo de aplicación posible" de este análisis sobre el desequilibrio afectivo y los padecimientos consiguientes es La Paz, entre jóvenes que no necesariamente se consideran miembros de ninguna adscripción étnico-identitaria. Por ello, este es un esfuerzo que busca ir más allá de discontinuidades étnicas, culturales, económicas, históricas y políticas y se centra en continuidades ontológicas.

En este sentido lxs autorxs de la base teórica sobre la que se fundamenta el análisis de los sucesos relatados en este ensayo, no son únicamente lxs humanxs que describen estas formas de experimentar los mundos posibles [Arhem, Allen, Surrallés], por tanto lxs autores de este entramado filosófico son en si mismxs las perspectivas multinaturalistas makuna, candoshi, achuar y aymara, es decir, humanxs, no humanxs y más-que-humanxs que están configurando la realidad del mundo que está siendo experimentado.

Anchanchu

Un día un anchanchu se subió a una amiga mía. La criatura la había estado habitando de manera tal que la humana actuaba en consecuencia con lo que la criatura deseaba, aunque ello significase un deterioro material de su cuerpo. En algo de eso nos parecíamos, durante años habíamos estado empeñadas, cada una en su propio camino, en autodestruirnos de la manera más intelectual posible. La semejanza subyacente que nos unía en estos procesos autodestructivos era generar relaciones abusivas y conflictivas entre sustancias primordiales, como la coca, el alcohol y el tabaco.

Nos unía a su vez una opinión compartida sobre la autocompasión y sobre el situarse en clave de víctima, comprendíamos que las dependencias que nos llevaron al sostenimiento de relaciones abusivas no son otra cosa que problema nuestro, un nuestro que va más allá de cualquier noción de individualidad que hayamos podido construir a lo largo de nuestras lecturas y conversaciones.

El día que supe que un anchanchu había habitado su cuerpo, fue el primer día que entablamos una charla larga, a pesar de que en repetidas ocasiones nos topamos en los bares de La Paz, así como en encuentros de poesía o de difusión de investigaciones LGBTIQ+. Ella ha logrado un alto reconocimiento en los círculos literarios y poéticos de la ciudad, transitó sus estudios universitarios en dos carreras simultáneamente y cuando llegó al proceso de elaborar dos tesis paralelas aterrizó en el grupo de estudios del que yo era parte.

Las mañanas en las que el grupo de estudios se reunía, nos encontrábamos para confluir en un tiempo-espacio dedicado al debate y la reflexión, tales reuniones intensas de intercambios extenuantes, eran guiadas por un deseo y placer compartido de lxs miembros por acceder a conocimientos profundos, complejos, enmarañados. Durante las tardes caminábamos por las calles del barrio de Sopocachi terminando de digerir los diálogos entre almuerzos, charlas y risas.

Joan llegó aún más tarde que yo esa mañana, pues cursaba taller de tesis más temprano, en cuanto abrió la puerta nos saludamos con un gesto y continuamos con el hilo del debate, ella siempre participaba y esa mañana no fue la excepción. Cuando concluyó la sesión nos dirigimos ambas en compañía de una tercera compañera a la plaza del Estudiante, un redondel ubicado a pocos pasos de la universidad; teníamos hambre y nuestra tercera compañera tenía almuerzo en casa, así que nos dejó solas, y nos dispusimos a buscar comida. Caminamos un rato más hasta que dimos con el *Latinos*, un espacio que durante la noche era bar, pero a mediodía se convertía en pensión. Nos quedamos a comer ahí a pesar del calor inmersivo del lugar abarrotado por la clientela y a

pesar del mal humor del mesero, puesto que era el único lugar que facturaba el almuerzo en los alrededores.

Mediante una espesa sopa de sémola comenzamos una plática dirigida por ella, hablamos sobre lo que leíamos, lo que veíamos, cosas de la vida cotidiana, cómo nos concebíamos a nosotras mismas. Varios vendedores de cositas pequeñas como dulces y menesteres de ese tipo habían entrado al restaurante a lo largo de nuestra plática y a ninguno le habíamos comprado nada, finalmente entró un mendigo pidiendo dinero. Joan lo miró directamente a los ojos y le dijo que no sin chistar, sin compasión, pena, asco, aparentemente sin ningún sentimiento. Entonces él pidió pan y Joan le alcanzó el pan que reposaba en la mesa y que no iba a ser comido por nosotras. Nunca había conocido a nadie que mirase a los mendigos a los ojos con tanta profundidad, yo misma me avergonzaba de no poder hacerlo, algo en esa mirada me gritaba «*ayahuasca*», aunque no pude precisar de dónde venía ese grito, tampoco pude evitar quedar impresionada.

En medio de esa plática preguntó por mi ex. Aunque "la investigadora" era yo, era ella quien me entrevistaba; yo me había tornado en objeto de su atenta observación, así como todo lo que con ella interactuaba.

—Salías con un músico ¿no?

—Sí — respondí evasiva, llevándome comida a la boca.

—¿Ya fue?

—Ya fue.

—¿Por qué?

Lo dudé por media fracción de segundo, por alguna razón algo me bloqueaba la capacidad de eludir la verdad al hablar con ella. La respuesta cotidiana a esa pregunta era un clásico «no nos entendíamos» o, en los casos en los que deseaba revelar más sobre mi intimidad, la respuesta se elaboraba en tanto «no estábamos listos» pero la verdad era mucho más incómoda.

Era una verdad que no le platicaba a cualquiera, salvo a mi psicóloga y a personas muy, muy cercanas, pero nuevamente algo me impedía mentirle a Joan, nuevamente el eco de «ayahuasca» sonó en el fondo de algún rincón de mi cuerpo y lo conté sin más. La asociación de la ayahuasca con la imposibilidad de mentirle deviene de su profunda conexión con la planta maestra. Planta y humana están intrincadamente consustanciadas.

Una charla anterior había girado ya en torno a que yo podía enamorarme prácticamente de cualquier persona. Lo que me resulta atractivo en humanxs no son tipos específicos de particularidades, sino llegar a conocer las particularidades en cuestión, sea cuales fueran ellas; el concepto que emergió en nuestra charla fue el de «tras bambalinas». Esto devino en tener muy poco cuidado en un proceso de selección de intereses sexoafectivos, siendo así que, había resultado recientemente en un proceso relacional altamente conflictivo que detonó, entre otras cosas, desequilibrios ya preexistentes de mis afectos.

- Es que estoy loquita –respondí finalmente, sintiendo que era imposible no decirlo de esa manera y continué con la historia de cómo intentaba saltar del quinto piso cada mes, hasta que finalmente él se cansó de verme queriendo morir – y algo habrá tenido que ver, porque desde que terminamos no he vuelto a querer botarme del quinto piso.

- Porque ya no había quién viera tu show tras bambalinas.

Ninguna respuesta a mi dramático devenir casi suicida fue tan mordaz y certera como la de Joan Villanueva. Conocer a alguien que te entienda tan transparentemente es un lujo relacional de la humanidad.

- Probablemente –afirmé, clavando la mirada en mi plato.

- – ¿Por qué te quieres botar? ¿te sientes basura? –preguntó ella sin chistar nuevamente. Miré al horizonte queriendo inventar alguna respuesta que no conseguí inventar, y devolviendo la mirada a mi plato respondí.

– Ocasionalmente.

Ya que me había transparentado, era el turno de Joan: Ella se había transformado mucho en los últimos años, especialmente gracias a un cambio radical con sus procesos co-sustanciales, antes, según afirmaba, era alcohólica. Una serie de cosas le habían sucedido que se parecían mucho a cosas que me habían sucedido, entramados de afectividad intensa en los que se ponía en juego la integridad corporal afectiva y anímica de todo el entramado relacional que nos atravesaba. Así, el accionar abusivo la había conducido a una relación de predación en la que las sustancias la consumían con una voracidad exponencial a la violencia con la que ella acudía a ellas, generando de esa manera problemas con el entorno y consigo, deviniendo en lo que luego denominó un "brote esquizofrénico".

– En serio escuchaba voces.

Esta nociva relación con el alcohol y otras sustancias la había conducido, entre otras cosas, a malas relaciones romántico-afectivas; a lo largo de su vida había participado en dos relaciones monógamas, ambas largas y profundas, pero una de ellas había sido duramente tortuosa.

– Era muy egoísta, yo estaba mal, pero de todas formas quería estar con ella.

Muchas cosas habían tenido que pasar para que Joan llegara a sostener relaciones respetuosas con sustancias complejas. Entre ellas, el despacho del anchanchu que se había instalado en su cuerpo, para lo cual había acudido a la ayuda del tío Genaro. Dicho más-que-humanx había comenzado a habitar el cuerpo de la joven pocos años atrás, no había estado con ella desde su nacimiento; la característica más evidente para dar cuenta de este fueron los procesos de autodestrucción inducidos voluntariamente, no solo a través de relaciones conflictivas con sustancias, sino a través de una violencia exponencial que ejercía sobre otras personas, personas a las que amaba, y sobre sí misma.

– No me gustan mucho los anchanchus, tengo un amigo que los llama, trabaja con ellos. A mí no me gustan mucho –dijo ella, yo asentí sin emitir juicio de valor sobre ellos– Tal vez tu tengas un súcubo metido –me advirtió cuando terminamos de comer y comenzamos a levantarnos para ir hacia Sopocachi.

– Sí, a veces he pensado que soy un súcubo.

– No creo que tu seas un súcubo, pero tal vez tienes uno.

– Puede ser, aunque no creo –en verdad sí creo.

Mientras caminábamos por el atrio de la universidad emergió una historia respecto de su linaje, al parecer el devenir de este tenía que ver con fenómenos poco agradables de su vida; entre otras cosas, hacia un tiempo había podido desbloquear su habilidad para llamar dinero, una habilidad que al parecer siempre poseyó, pero no podía desarrollar hasta quitar algunos bloqueos correspondientes, entre los cuales estaba el anchanchu que la cohabitaba.

Los bloqueos emergieron con las acciones de uno de sus antepasados. Alguien de su familia había matado a alguien y esa deuda estaba sin pagar. Las deudas de sangre son de las deudas más importantes a saldar en el linaje para propiciar un ordenamiento cósmico equilibrado. Siendo ella hija única de la última generación, la "maldición" recaía directamente sobre ella. Por fortuna había ya resuelto ese asunto.

Una serie de encuentros con ayahuasca, unas pastillas para tratar las adicciones, un par de gatos, y algunas psicoterapias después, Joan estaba como nueva, de pronto –es decir tras un proceso de reequilibrio que le tomó años– era otra persona. Ahora sentía que no iba a autosabotearse como antes, al mismo tiempo, sentía que todo era posible, incluso lo que consideraba más imposible, como ganar una beca en Harvard o devolver a lxs muertxs a la vida.

Los procesos de sanación-reequilibrio a los que se sometió fueron radicales y agresivos, los tomó con naturalidad y entereza y, superó sus propias maldiciones, las autoimpuestas y las heredadas. Ese día llegué a notar que era en verdad distinta a otros humanos. Nos acompañamos hasta un café en donde yo comencé a escribir y ella comenzó a leer, luego de un rato se fue dejándome en mi labor y con muchas reflexiones revoloteando en la cabeza, pensamientos que continuarían resonando a lo largo de la vida.

Lxs más-que-humanxs, –es decir, existentes situados en un grado jerárquico predatorio en relación a lxs humanxs en el entramado multiescalar– pueden entablar con lxs humanxs relaciones conflictivas o de colaboración, así como de afecto en diferentes grados de intensidad, tanto placenteros como displacenteros, tanto evidentes como no evidentes. Para lxs humanxs, el desgaste, la fatiga, el deterioro acelerado del cuerpo, las percepciones de la realidad no evidente que guían a una intensificación de conflictos o de malas intra-acciones están estrechamente vinculadas con desequilibrios relacionales.

En general es deseable que las relaciones con lxs más-que-humanxs, no-humnaxs y otrxs-que-humanxs se mantengan en equilibrio, para lo cual se precisa que sean siempre restauradas a través de encuentros en el que se confluye dividualmente para regenerar el cuerpo, el ánimo y el afecto, algunos de estos encuentros pueden ser contextualizados en ritos, los cuales, no obstante, no pueden reducirse únicamente a un proceso de "sanación" ya que en ellos confluyen elementos como sentimientos, pensamientos, emociones, sensaciones y percepciones mas allá de dicotomías morales del estilo bien/mal, bienestar/malestar, por lo cual, fluctúa tanto el sufrimiento como la alegría, el alivio y el dolor, el miedo y la esperanza, etc., así como fluctúan las imágenes, los olores, los sentires, las temperaturas, etc. Del mismo modo ningún rito garantiza en sí, una cura o una muerte, lo que propicia es un encuentro.

Encuentro que, por otra parte, resultó muy fructífero en el caso de Joan. Mientras escribo esto, ella se encuentra en un estado deseable de bienestar, ha renunciado a sus vicios en un alto

porcentaje, equilibra su habitar en la tierra con las sustancias de forma mucho más respetuosa que en el pasado y consiguientemente, su estado de salud en sentido afectivo, anímico y corporal han mejorado notablemente.

- Es como si estuviera en modo fácil –asegura Joan con brillo en las mejillas y una ligera sonrisa esbozada.

Entramados relacionales

Comencé a buscar formas de atender a las múltiples dimensiones de mi existencia cuando murió la parte de mí que quería desesperadamente saltar por un balcón del quinto piso de un edificio. Y yo seguía viva después de todo, así que me tocó encarar la vida y lo único que sabía realmente era que no sabía cómo mantenerme viva sin experimentar la constante necesidad casi irrefrenable de hacerme daño.

Buscando entender lo que me ocurría, acudí a una lectura de coca hacia finales del 2022. Me concentré en el camino que creí que debía seguir en lugar de en los concejos de la psicoterapia. Durante la ceremonia, entablamos una seria discusión con algunxs más-que-humanxs para intentar atender a la pregunta de "¿Quién estaba depredándome?", ¿acaso se trataba de un mal de envidia, de la pérdida del ajayu, de una deuda no resuelta? La coca no miente, resultó que era yo misma.

Yo me ponía una traba tras otra, nadie en particular deseándome el mal o lanzándome envidia o habitando mi cuerpo sin mi permiso, era únicamente yo que no estaba siguiendo mi estrella de la manera en que debía seguirla, a pesar de mis esfuerzos. En el entramado ecocosmológico en el que nos situamos, la estrella corresponde al humanx guiándole en su camino de vida, alumbrando sus potencialidades y haciendo brillar sus virtudes.

De pronto, las acciones recurrentes de decenas o quizás incluso cientos de generaciones en mi linaje vinieron a mi accionar cotidiano, no solo abusaba de mi relación con sustancias complejas

–como lo hacían algunos de mis antepasados que se aproximaron y en algunos casos, transgredieron la demencia, además estaba combinando los flujos predadores y, por tanto, acelerando el deterioro de mi cuerpo afectivo. Me sentía cada vez más enferma, de una enfermedad que no se percibe a simple vista, una de esas relaciones que se entablan, en efecto, con lo no visible. Estaba volviéndome vacía, vaciándome a plan de drenado. Vacío no es un término apropiado para la nada, pues la nada es el todo, y el vacío es, en realidad, lo que experimentamos, la materia, la no materia o la materia que se siente como no materia.

Complejo escenario de acción de sustancias en cantidades ingentes corriendo por el torrente sanguíneo de la humanidad, se presenta generando un enmarañado rizoma afectivo. Emergen, entonces, situaciones fuera de control, fuera de la voluntad personal, experiencias que lejos de experimentarse como subjetivas o abstractas, se sienten de forma material hondamente en los huesos y en los órganos del sistema digestivo y nervioso, paralizando el cuerpo y haciendo colapsar la maraña afectiva condensada intensamente.

Seis meses después de mi último intento, un profesional de la salud mental me dio el alta de psicoterapia. En seis meses mi devenir transcurrió desde estar a un paso de psiquiatría a ser dada de alta. El secreto quizás estuviese en la meditación, en la respiración, en el agua… en el cambio de relaciones con el alimento.

En verdad mi sistema nervioso central y periférico fue completamente regenerado, así como mi sistema digestivo y respiratorio; mi cuerpo afectivo murió en efecto y renació con nuevas células, nuevos pensamientos, sentimientos y percepciones. No lo buscaba precisamente, pero ocurrió de esa forma para que yo pudiera sobrevivirme a mí misma.

En realidad, no había ningún secreto, a lo largo de esos seis meses mi sensación perpetua de violencia, mi rabia mal reprimida, mi sentimiento de soledad, mi sentimiento de no encajar en el mundo, así como mis nociones de lo que es “real” o “verdadero” se disolvieron paso a paso, sin poder saltar a soluciones mágicas o atajos hacia el bienestar. De a poco aterricé finalmente en una

confrontación con aquello que me hacía sentirme así, triste, miedosa, iracunda, lánguida, con ganas perpetuas de morir y de lastimarme.

Fue precisamente Joan quien –al dar el último de esos pesados pasos– me abrió las puertas que me condujeron hacia el siguiente estadio, el posterior a la muerte, después de la agonía y el sufrimiento.

De un abordaje transespecie

En este ensayo no se considera que la experimentación de brotes de esquizofrenia esté relacionada con experiencias alucinatorias, en el sentido de que no se considera a la esquizofrenia como una patología que hace que el humano que la atraviesa experimente situaciones de irrealidad. Por el contrario, se propone que lo que se experimenta en estos procesos son relaciones interespecie displicentes no controlados. A su vez, a lo largo de la sección narrativa, se pone de manifiesto que estos procesos relacionales interespecie pueden acontecer también en marcos placenteros, o al menos no conflictivos que propician reequilibrios de devenires desequilibrados.

De la misma manera, no se experimenta la tristeza y el miedo consecuentes y generalizados como procesos de depresión o ansiedad. Esto conlleva un entendimiento de los sucesos narrados no como devenires patológicos diagnosticables, sino como relaciones desequilibradas, desequilibrios en este caso inducidos por relaciones abusivas. En ese sentido, no estamos ante procesos de enfermedades mentales en sí, sino ante procesos que dan cuenta de flujos desequilibrados en las relaciones que sostenemos entre e intraespecies con humanxs, no humanxs, otrxs-que-humanxs y más-que-humanxs.

Lxs humanxs y más-que-humanxs intra-actúan entre, con y a través de los entramados de los que forman parte en dinámicas no circulares ni lineales que más bien son semejantes a campos gravitacionales, es decir, humanxs se encuentran en un campo

gravitacional yuxtapuesto a los campos gravitacionales en los que se encuentran no-humanxs, más-que-humanxs y otrxs-que-humanxs. La fluctuación comunicacional entre campos puede darse en función de intensidades afectivas en sintonías y resonancias relacionales que pueden emerger en razón de necesidades de satisfacción materiales respecto a algún interés o según algún tipo de dependencia. En este caso la necesidad de no devenir esquizofrenia ni devenir suicidio.

Así se entiende que "La ecocosmología […] implica una sociedad cósmica totalmente interconectada e interdepen-diente" (Århem, 2001: 280). En ese sentido, hablamos de un proceso mediante el cual se reconoce la vida consciente de todas las formas de la materia no humana, desafiando la noción cartesiana de la naturaleza (Allen, 2018: 593). Por ello "el mundo en el que vivimos, Pacha, es una configuración compleja de materia, actividad y relaciones morales" (Allen, 2018: 597), considerando que el carácter moral de las relaciones se sitúa también mas allá de las concepciones antropocéntricas de la dicotomía bien/mal.

El universo y el territorio son entendidos como un espacio social emergente de marañas relacionales de seres primordiales, de ahí surgen también los sitios de poder, entendidos en algunos contextos como sitios sagrados o ceremoniales. Estos sitios existen bajo la tutela de guardianes o dueñxs, y así mismo existen protocolos y tabúes para relacionarse con ellos; del incumplimiento de esos protocolos y tabúes emergen procesos de enfermedad o muerte (Árhem et al., 2004: 240). De esta manera, "humanos, artefactos, y lugares se encuentran (coinciden) en cadenas complejas de autoridad, jerárquicamente organizadas y siempre en peligro de ruptura"(Allen, 2018: 8).

En este entramado la percepción es una potencialidad afectiva no emergente únicamente en la humanidad y no limitada al régimen escópico, es decir, la realidad no se limita a lo que el humano es capaz de percibir evidentemente a través, por ejemplo, de la observación o de sus limitados sentidos y experiencias sensoriales. En ese sentido, "[vivimos] en un mundo lleno de visión, lleno de ojos. Se afirma que cada ser –humano, animal, objetos

inanimados y espíritus– tiene un punto de vista propio que devuelve la mirada" (Allen, 2018: 3).

A su vez, las relaciones interespecie *no* evidentes son asequibles a través de la mediación de algunos elementos *sí* evidentes como comportamientos erráticos, dañinos y violentos (relación con anchanchus), también pueden tornarse visibles a través de percepciones no evidentes de la realidad por condiciones relacionales (esquizofrenia) o a través de relaciones con algunxs más-que-humanxs (ayahuasca). Diluyendo de esta manera las dicotomías materia/no materia, percepción/intelección, realidad/alucinación.

Así se pone sobre la mesa la condición de vulnerabilidad por herencia. Ante un incumplimiento protocolar que rompe el pacto relacional de la cadena trófica al incurrir en crímenes de sangre. Esta herencia posiciona al cuerpo inestable en una situación en la que se está abiertx a la incursión de otrxs agentes no humanxs o más-que-humanxs. Las marañas que entablamos entre el medio a través del sostenimiento de relaciones abusivas o respetuosas estarían de esta manera determinando nuestras experiencias afectivas, así como nuestra percepción de realidades no evidentes.

La Puerta

> Todo comenzó en ninguna parte,
> porque ninguna parte precisamente es
> el umbral del cosmos.

Cuando Joan y su familia se marcharon esa tarde, dejándome con los mejores deseos para el tránsito ceremonial, pasamos a acomodarnos en la sala de estar del guía humano de ayahuasca. Cuando estuvimos todos completos y acomodados comenzamos con las presentaciones. La primera fui yo meramente por estar posicionada a la derecha del guía, se me entregó entonces el instrumento con el que debía presentarme para finalizar diciendo "ajó".

Luego de que todxs nos presentáramos y brindáramos las razones por las que llegamos hasta ese espacio-tiempo, nos encaminamos al armado del altar. El guía comenzó barriendo y limpiando el espacio en el que nos desplegaríamos al tiempo que daba instrucciones para que lxs asistentes fuéramos incorporando al espacio, los objetos que conformarían el nodo relacional que propiciaba el encuentro comunicacional interespecie.

El altar se compuso por una serie de elementos que fueron colocados uno a uno en función de las indicaciones del guía, siguiendo su conocimiento sobre las posiciones de cada elemento. Cuando el altar de la ceremonia quedó dispuesto, nosotrxs lxs humanxs comenzamos a acomodarnos, pusimos nuestras cosas cada unx en función de los lugares que el guía asignaba basándose en un orden que él entendía como equilibrado.

Junto a mí situó a un muchacho que se estaba presentando por primera vez con la ayahuasca, se veía excepcionalmente nervioso y a la vez demasiado entusiasmado, una especie de entusiasmo reprimido que acompañaba a un profundo miedo aún más reprimido. Junto al joven se extendió una mujer alta que solo hablaba inglés y que se mantuvo callada la mayor parte del tiempo a pesar de que su pareja le iba traduciendo todas las instrucciones de la ceremonia.

En medio se situó el guía, ataviado para la ocasión. Pude reconocer solo algunos de los elementos que componían su vestido, el color blanco presente, la faja que le cubría la cintura, el tocado en la cabeza; los demás elementos eran desconocidos para mí, pero estaba segura de que todos jugaron un rol fundamental en nuestro encuentro más allá de mi comprensión simbólica o iconográfica.

Al otro lado del guía se encontraba el hombre que iba traduciendo al inglés para la mujer alta. A diferencia de ella, él se veía sereno y relajado, parecía que no tenía demasiadas cargas que expurgar, aunque sin duda necesitaba la co-sustancia con la planta maestra debido a, como explicó él mismo, recientes casos de confusión y de estrechez emocional y mental; su pelo era gris y él también era muy alto, el principio anímico de su madre lo acompañó durante un largo rato de la ceremonia.

Junto a él en el círculo se encontraba un hombre cuya sola presencia me generaba una sensación de bienestar, ese hombre que parecía amigo del guía o al menos un conocido muy próximo, aunque probablemente todos fuéramos realmente próximos independientemente de la longitud de tiempo de conocernos en esta vida; el hombre se veía aliviado y confiado de haber llegado a lo que él esperaba fuera una "medicina definitiva" respecto a su camino. Lo que le afligía en esta ocasión era desbloquear una serie de trabas emocionales que interferían con sus relaciones humanas más próximas, así como con el flujo que él consideraba apropiado de dinero.

Finalmente, yo me encontraba precisamente en el centro frente al guía. Me posicionaron frente al altar, dándole la espalda a un gran lienzo de Shiva que cubría gran parte del muro. Parecía imposible que ese grupo de personas tuviera asuntos demasiado serios que "sanar", tan tenaces que requirieran de la intervención de una más-que-humana de poder y conocimiento tal como la ayahuasca, pero así era, entre todxs habíamos ido tejiendo y encontrando el camino que nos conducía a este nodo.

– Decimos que venimos con la familia materna del lado izquierdo y con la familia paterna del lado derecho– anunció el guía en función de cómo debíamos presentarnos a lxs abuelxs que en ese momento nos acompañaban. Dando inicio oficialmente al rito.

***

En medio de la euforia del sonido comprendí no solo que las vibraciones eran determinantes de la materia, sino que podíamos en efecto conducir los principios vitales a través de mecanismos profesionales y complejos como los del sonido armónico. Oscuridad, estar en un lugar no lugar, sensación térmica indescriptible, miedo, recostarse en el suelo y de pronto verle, frente a mí, antropomorfizado, el ser que durante un año me había provocado cinco intentos de suicidio.

– ¿Por qué me hiciste todo esto?

– Tú no sabías cuál era tu propio valor.

No me conformé con esa respuesta, quería la verdad, toda la verdad. Después de tanto tiempo viviendo en la tiniebla de mis propios nervios, la respuesta no podía ser tan simple, tenía que decirme qué más le había llevado a hacer de mi vida un infierno insoportable del que solo pude salir no sintiendo nada a punta de pastillas tranquilizantes. ¿Quién era? Decir que era yo misma no bastaría para comprender la complejidad del ser que cinco veces me mató.

Le tomé por el cuello y comencé a zarandearle, pero verdaderamente no podía decirme nada más, de hecho, estaba agonizando y yo estaba siendo violenta con alguien que estaba prácticamente muertx, ya sostenía solamente su carne. La insistencia era en vano, y yo lo sabía, sin embargo, fui irrespetuosa y me dediqué a increparle, sin comprenderle realmente, pero es verdad lo que dijo.

Solo noté que estaba oscuro cuando la luz entró repentinamente por mi lado izquierdo, era una puerta abriéndose. Detrás de la puerta, contrario al espacio en el que estábamos, estaba tan plenamente iluminado y radiante que la luz casi lastimaba debido a su intensidad. Por entre la rendija se asomó Joan de cuerpo entero mirándome a los ojos.

– Apurá –me dijo sosteniendo la puerta abierta para que pudiera pasar.

Tuve que soltar entonces el despojo de piel que sostenía insistentemente en las manos y hacer caso, teníamos mucho que hacer, tenía que darme prisa. Me abrió pues las puertas de un trabajo, de una luz, de un conocimiento, me abrió las puertas para que pudiera pasar al cosmos y trabajar junto a mis maestros en el estar siendo, estaba de su lado y entre ellos me puse a tejer la vida.

Potencialidades y reequilibrios en el continuum corporal afectivo

Estos desequilibrios afectivos son, hasta cierto punto, recurrentes entre personas que forman parte de la multiplicidad sexogenérica. A pesar de que el aspecto sexo-genérico de las dos protagonistas no está expresamente tratado a lo largo de este escrito, tiene su importancia particular. A lo largo de mis investigaciones he empezado a gestar la sospecha de que las personas sexogenéricamente múltiples tenemos una tendencia particular hacia sabidurías de este tipo, es decir, quizás seamos particularmente propensxs al desplazamiento interdimensional, a la percepción no evidente de los aspectos de la realidad y hacia la comunicación interespecie. Otro tanto ocurre con procesos de racialización y etnización, he notado que por alguna razón es popular creer entre los chamanes que las personas negras, quizás especialmente las mujeres negras, tienen una conexión especial o particular con los entramados del cosmos que no se aprecian a simple vista.

Con esta reflexión no se pretende esencializar una potencialidad anímica en un proceso sociocultural como son las asignaciones étnicas y genéricas, ni en un proceso material de existencia, como los son el grado de melanina, o la forma de los genitales. No obstante, me parece importante señalar que en este ensayo tratamos los casos de una mujer que se define a sí misma como aymara postlesbiana y una mujer que se define a sí misma como bisexual postindigena y para-racializada.

A lo largo de este texto, se identifican dos procesos desequilibrados en el *continuum* corporal afectivo inestable: el primero es la situación de vulnerabilidad en la que las humanas se ponen a sí mismas a través de relaciones abusivas con elementos primordiales como el alcohol, el tabaco y la coca; y el segundo, en el que el cuerpo humano se torna en un vehículo relacional de otrx que no es humanx y que tiene sus respectivos intereses y dependencias.

Del entramado relacional ecocosmológico se entiende que no se puede reducir la agencia de más-que-humanxs a procesos de volición individualizada; es por ello por lo que resulta imposible

reducir a la ayahuasca, por ejemplo, a una sustancia medicinal o que cura ansiedad, depresión o esquizofrenia. Por el contrario, se abre la puerta a reflexionar sobre cuál es el complejo entramado predatorio y de cuidado en el que la ayahuasca se mueve, así como, cuáles son las dinámicas a través de las que nos relacionamos con plantas maestras y otrxs más-que-humanxs.

Las plantas maestras formarían parte de la ecocosmología de grandes predadores, no pudiendo reducirse su existencia al rótulo de "predador" como tal, siendo que son quienes a la vez crían, cuidan y devoran. Las mismas pueden tornarse medios específicos de intercomunicación interespecie, de entre ellas sobresale el yagé (Århem, 1990: 111). La ayahuasca, caapi, pinde o yagé confluye en ceremonias a lo largo de la amazonía, los andes y del mundo, es principalmente cultivada entre Ecuador, Colombia, Perú y Bolivia (Schultes, 2000: 30).

En procesos de comunicación interespecie, los soplos y las ofrendas de coca, rapé, ayahuasca, sangre, humo, etc., no se hacen solo en malocas o residencias "sagradas" humanas, sino en su alterego en el mundo material no evidente. "Y cuando el chamán aquí sopla la coca y el rapé, él está ofreciendo coca y rapé allá, en las malocas de baile de los animales" (Århem, 1990: 111); generando puentes entre diferentes campos gravitacionales, haciendo evidente la simultaneidad y yuxtaposición de los mismos.

Reflexiones emergentes

El propósito de esta investigación es explorar desequilibrios afectivos, que incluyen percepciones de la realidad no evidente desde un abordaje transespecie. Se busca entender cómo los conflictos relacionales intra-activos –incluyendo experiencias de sufrimiento, incumplimientos protocolares, abuso de relaciones de co-sustancia y dificultades comunicacionales– pueden transformarse en procesos de reequilibrio cosmológico. Para ello, este trabajo es crítico respecto de modelos psiquiátricos individualizantes, al proponer una lectura no patológica de la esquizofrenia y la depresión, situándolas en un entramado de

formas de intra-acción interespecie en las que participan seres humanxs, no humanxs y más-que-humanxs.

De esta manera, los desequilibrios afectivos, entre las que se incluyen percepciones de la realidad no evidente, pueden ser tanto fuentes de sufrimiento, dolor y miedo, así como catalizadores de transformaciones profundas que permiten situar estas experiencias más allá de una moralidad individualizada y antropocéntrica basada en placer y displacer.

Se identifican tres procesos principales en este devenir conflictivo, sin que puedan entenderse en una escala lineal de tiempo en términos causa-efecto: 1. Relaciones abusivas entre sustancias y entidades primordiales como alcohol, coca o tabaco, que generan deterioro afectivo corporal; 2. Intra-acciónes con seres más-que-humanxs [anchanchu], quienes pueden afectar al bienestar o malestar de lxs humanxs mediante relaciones predatorias o de colaboración; 3. Intra-acciónes con seres más-que-humanos [ayahuasca], quienes pueden afectar el malestar o bienestar de lxs humanxs mediante relaciones predatorias o de colaboración. El reequilibrio sucede a través de procesos de confrontación, rito y diálogo, donde las personas involucradas encuentran maneras de constituirse y configurarse metamorfoseando continuamente.

Este ensayo no tiene un carácter conclusivo, los análisis aquí elaborados no están basados en certezas inmutables, sino en experimentos procesuales, a su vez, la realidad descrita es metamórfica; en ese sentido, se pretende abrir paso a preguntas emergentes más que a afirmaciones determinantes.

Bibliografía

Allen, Catherine J. (2018): "El Animismo en Los Andes", en: *Interpretando huellas: arqueología, etnohistoria y etnografía de los Andes y sus tierras bajas*, Cochabamba, Grupo Editorial Kipus, 589-605.

Århem, K. (1990): "Ecosofía Makuna", en: *La selva humanizada : ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 105-22.

Århem, K. (2001): «Ecocosmología y Chamanismo en el Amazonas: variaciones sobre un tema». *Revista Colombiana de Antropología* 37, 269-288.

Barad, K. (2003): "Posthumanist Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter", en: *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 28 (3), 801-831.

Barad, K. (2012): "Nature's Queer Performativity", en: *Kvinder, Køn & Forskning*, Nº 1-2 .

Deleuze, G., y Guattari, F. (2020): *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. 2da. ed. Pre-Textos Ensayo 94. Valencia: Pre-Textos.

Schultes, Richard Evans (2000): *Plantas de los dioses: origenes del uso de los alucinogenos*, México, Fondo de Cultura Economica.

Surrallés, A., Álvarez, R. y Descola, P. (2009): *En el corazón del sentido: percepción, afectividad y acción en los candoshi (Alta Amazonia)*, Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 272, Lima, IWGIA.